DE TRES SOY LA SEGUNDA HERMOSURA DE FRAY LUIS DE LEÓN

ROBERT ARCHER.

La Trobe University, Melbourne.

Es el propio fray Luis de León, en su Dedicatoria a Portocarrero, quien parece autorizar la práctica, iniciada por el padre Merino y ya parte íntegra de los estudios luisianos, de rechazar algunos de los poemas a él atribuidos en ciertos manuscritos. León explica que ha decidido reunir personalmente sus escritos originales y sus traducciones, porque se ha ido introduciendo en sus obras muchos “malos siniestros” que no proceden de su pluma, y porque los textos que quiere reconocer como suyos circulan en “mil malas compañías”¹. Se ha dado por sentado que estas “malas compañías” son poemas falsamente atribuidos a León y que algunos de éstos se hallan recopilados en las fuentes existentes que se consideran de menos fiabilidad. Sin embargo, cabe plantear la posibilidad de que el propio León haya sido autor de alguna de esas “malas compañías”, y que, como tantos poetas al preparar sus *Obras Completas*, las haya rechazado a la hora de preparar el “libro” que presenta a Portocarrero.

Una de las poesías cuya autoría ha sido negada repetidamente por los editores de fray Luis es la que tiene como tema la inmortalidad del alma, “De tres soy la segunda hermosura”, publicada por primera vez en uno de los apéndices de la edición de Merino². En este trabajo presento argumentos en favor de su aceptación como poema suyo, si bien rechazado —u olvidado— por fray Luis, y lo transcribo según la única copia existente.

¹ Dedicatoria a don Pedro Portocarrero, en *Fray Luis de León. Poesía Completa*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1990, págs. 153-56 [en la pág. 155].

² *Obras del M. Fr. Luis de León de la orden de San Agustín, reconocidos y cotejados con varios documentos*, ed. de Antolín Merino, 6 vols., Madrid, Ibarra, 1816, vol. VI, págs. 101-103.

Merino explica que la noticia del manuscrito único en que este poema estaba copiado se la proporcionó Jaime Villanueva (1765-1824), miembro de la Real Academia de la Historia, autor del *Viage literario a las iglesias de España*:

el P. Mtro. Fr. Jayme Villanueva de la esclarecida Orden de Santo Domingo [...] nos comunicó muchas piezas, y entre ellas la *Justa poética* que halló en la biblioteca de Santa Catalina mártir de Barcelona ...³.

Consta que Villanueva visitó Barcelona en 1805 y otras ciudades de Cataluña en 1808, y que vio el manuscrito de esta "justa poética" en la biblioteca del monasterio de Santa Catalina pocos años antes de que fuera derrumbado en 1837⁴. Aunque no hay ninguna noticia posterior del códice, el cual tiene que darse por perdido, durante la estancia de Villanueva en Barcelona se hizo una copia íntegra, afortunadamente conservada aún entre los papeles del erudito en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, pero olvidada por los editores de fray Luis⁵. A base de esta copia Cayetá Vidal y Valenciano publicó el certamen en 1872. Vidal no atribuye la copia al padre Villanueva sino a Ignacio Herrero, presbítero, quien parece haber acompañado a Villanueva en su viaje catalán y quien luego heredó sus papeles⁶. De él pasaron a D. Miguel Aparici y Ortiz, el cual los donó a la Academia en 1868⁷.

³ Merino, ed. cit., vol. VI, pág. xvi.

⁴ Jaime Villanueva, *Viage literario a las iglesias de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1803-1852, 22 vols. Las partes correspondientes a Barcelona se hallan en el vol. XVII, *Viage a Lérida y Barcelona* (1851), y el XVIII, *Viage a Barcelona* (1851). Villanueva visitó Barcelona en 1805 según Cayetano Barraquer y Roviralta, *Las casas de religiosos en Catalunya durante el primer tercio del siglo XIX*, Barcelona, Altes & Alabart, 1906, vol. II, pág. 195, nota 3. Estuvo en Cataluña en 1808 según Felipe Mateu y Llopis, *El "viaje literario" del P. Villanueva y las Iglesias de Cataluña*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1947, pág. 7, y no pudo publicar sus descripciones de Barcelona hasta 1821, debido a los estorbos de la invasión francesa.

⁵ Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, Ms. 9/4579 (8). El poema de León se halla entre el pliego 3, fol. 10r y el pliego 4, fol. 1r.

⁶ *Libell de la immortalitat de l'ànima nostra*, ed. de Cayetá Vidal y Valenciano, Barcelona, L. Obradors y P. Sulé, 1872. En la portada se declara que se ha seguido "la copia, que del original que existía en la Biblioteca de Santa Catarina, tragué D. Ignacio Herrero, y posseix la Real Academia de la Historia, en lo viatge que en companyia del P. Villanueva feu á las iglesias de España".

⁷ Saco estos detalles del pequeño manual "Colecciones" guardado en la BRAH, bajo la rúbrica "VILLANUEVA, Jaime". Con referencia a los documentos 9/4558 a 9/4580 se lee "Ingresó: 1868/Papeles correspondientes al Viaje Literario que de D. Jaime Villanueva heredó don Ignacio Herrero y donó a la Academia D. Miguel Aparici y Ortiz en virtud de Orden del Ministerio de Fomento". En las actas de la Academia del 7 de junio de 1868 se refiere a "los documentos y papeles correspondientes al viaje literario a las iglesias de España del P. Fr. Jayme Villanueva... y heredó el presbítero D. Ignacio Herrero".

La copia parece haberse realizado cuidadosamente: se hallan varias correcciones en el texto, y una nota escrita al comienzo del primer folio afirma que el manuscrito ha sido “cote(ja)do con el orig(inal) en la Bibl(iotec)a de S(an)ta Catarina de Bar(celo)na”. Parece, pues, una copia fiable.

En el primer folio constan el tema, el lugar y la fecha del certamen:

Libell de la immortalitat de l'anima nostra publicat la tercera festa de Pasqua de Resurrectio en lo Monestir de Hierusalem de la present ciutat de Barcelona en lo present any de 1580.

A manera de prólogo hay un “Cant de Calliope”, de 88 versos en los que la musa saluda a todos los seguidores de la “Gaya scientia” en “nostra Espanya” y les anima a participar en el certamen. A continuación, el *Cartell* especifica el tema (“de nostra esperit l'immortalitat”) e invita a los poetas a escribir sus obras en latín, castellano o catalán, con una extensión de siete estrofas. Los poemas tienen que entregarse antes del 25 de marzo, día de la Anunciación. La decisión de los jueces se fija para el Lunes Santo. No se da la fecha del *Cartell*, pero es de suponer que los poetas tendrían varios meses para preparar sus contribuciones.

Una estrofa introductoria reivindica para el certamen un carácter más que puramente local, describiendo a sus concursantes como “los més anomenats de nostra Spanya”. Después siguen los poemas, encabezados por tres en latín, de “Geraldus Frere”, “Petrus Ferrer” y “Joannes Dora”; cinco en catalán de Antonio Ignacio García, Nicholau Credensa, Auledes, Honofré Castanyer y [Pere] Ausiàs March, y 21 en castellano de la mano de Antonio Ju.^o García, Nicholas Credensa, Pablo Toda, Francisco Toda, Ju.^o Comellas, Ju.^o Ferrer, Martín López, Philipe Ros, Galindo, Estevan Castellví, Raphael Vidal, Galcerán Castellar, Bartholomé de Torres, S. Olivo, fray Fran[cis]co de Guzmán, Gaspar Gil Polo, Andrés Rey de Artieda y Miguel Rey de Artieda (padre e hijo colaboran en un poema dialogado), don Al[ons]o Girón y de Rebolledo, Miguel Arles, Çapila y fray Luis de León. Los últimos 10 folios contienen la “Sentencia publicada per la matexa Calliope”; cuatro de éstos están dedicados a consideraciones generales y los demás a una valoración pormenorizada de las contribuciones. El manuscrito acaba con la sentencia misma, en la que se alude a fray Luis como el “gran León”. Se otorgan los premios a Juan Dorda (latín), [Pere] Ausiàs March (catalán) y Luis de León (castellano). Con la debida diplomacia frente a las sensibilidades de los demás concursantes, el juez declara que la decisión de premiar el poema de León se debe no tanto a su calidad poética como a una base teológica superior:

... encara que alguns ab molta primor
han a son bell cant en part igualat,

mes puy's que León va molt més fundat
li dam ab rahó lo priz y l'honor.

El poema es de siete estrofas (de acuerdo con lo especificado en el *cartell*), y en octavas heroicas, metro cultivado por León en varias de sus traducciones de textos clásicos. A continuación doy una versión editada del poema según el manuscrito de la BRAH:

Escribe fray Luis de León al mismo sujeto. Describe l'alma a si mesma

De tres soy la segunda hermosura
en que de Dios reluce la belleza;
ser alma sin doblez, clara figura
4 del alta trinidad, es mi nobleza;
de un solo poder fue mi ventura
naciese, d'inmortal naturaleza:
acá ninguno pudo sujetarme,
8 donde faltó poder para criarme.

Soy singular en dar y tomar vida,
y doyla a quien me da alojamiento;
recíbola de Dios, qu'es la medida
12 del ser, regla, compás y fundamento.
Soy, pues, dentro la madre concebida
de todo lo mortal, por cuyo asiento
ascondo mi virtud —lustre y tesoro—
16 y ella sube más que plata y oro.

Deseo con amor muy verdadero
la paz de mi mortal carne enemiga;
y ya que me dexare, luego espero
20 hacer con ella al fin eterna liga.
Puede ver y moverse quando quiero,
y yo no puedo tal sin que la siga,
quedando libre en mí la trinidad:
24 memoria, entendimiento, y voluntad.

Es poco para mí el firmamento,
el aire, tierra y mar con sus primores,
ni me bastan a dar contentamiento
28 los ángeles, a mí algo mayores.
Tengo de mi caudal conocimiento
que hay para gozar bienes mejores,
a do no quema el sol acelerado,
32 ni llega nieve, niebla, ni ñublado.

Y tanto es igualmente encendido
el corazón del firme enamorado,
en cuanto es más o menos entendido
36 el ser, gracia y valor del que es amado;

ni la Summa Bondad ha consentido
 fuese apetito bueno defraudado.
 Pues si vida inmortal hay, y la veo,
 40 no hará burla Dios de mi deseo.

Comigo fue servido desposarse
 mi mesmo Hacedor acá en el suelo,
 y dentro de mi pecho regalarse
 44 hinchíendole de amor, paz y consuelo.
 Por me buscar anduvo sin cansarse
 en hábito servil y mortal velo:
 mostró por me salvar su excelencia,
 48 su bondad y saber y omnipotencia.

Vime de ricas perlas arreada
 de gracia, de virtud, y dones llena:
 de aquí a poco rato despojada,
 52 en lloro y en afán y mortal pena.
 Mas viendo Dios la triste encarcelada,
 romper muriendo quiso la cadena.
 Fue por mi tan dichosa la victoria
 56 que redundó el mal en mayor gloria⁸.

⁸ El texto y la puntuación de la copia son como sigue: "[pliego 3, fol. 10r] Escriue fray Luis de Leon / al mismo sugeto / Describe l'alma assi mesma / De tres soy la segunda hermosura / [fol. 10v] enque de Dios reluze la belleza: / ser Alma sin doblez, clara figura / del' alta Trinidad, es mi nobleza: / de vn solo poder fue mi ventura / naciesse, d'immortal naturaleza: / aca ninguno pudo sugetarme, / donde falto poder para criarme. // Soy singular en dar y tomar vida, / y doyla à quien me da alojamiento; / recibola de Dios, ques la medida / del ser, regla, compas y fundamento. / Soy pues dentro la madre concebida / de todo lo mortal: por cuyo assiento / ascondo mi virtud, lustre y thesoro, / y ella sube mas que plata y oro. // Desseo con amor muy verdadero / la paz de mi mortal carne enemiga; / y ya que me dexare, luego espero / hazer con ella'l fin etterna liga. / puede ver y moverse quando quiero, / y yo no puedo tal sin que la siga, / quedando libre en mi la Trinidad / Memoria, Entendimiento, y Voluntad. // Es poco para mi el firmamento / el ayre, tierra y mar con sus primores, / ni me bastan a dar contentamiento / los Angeles à mi algo mayores. / Tengo de mi caudal conosci- miento / que hay para gozar bienes mejores, / à do no quema el Sol acelerado, / ni llega nieve, niebla, ni fiublado / [pliego 4, fol. 1r] Y tanto es igualmente encendido / el coraçon del firme 'namorado, / en quanto es mas o menos entendido / el ser gracia y valor del ques amado. / Ni la Summa bondad ha consentido / fuesse apetito bueno defraudado. / Pues si vida immortal hay y la veo, / no hara burla Dios de mi desseo. // Comigo fue servido desposarse / mi mesmo Hazedor aca en el suelo, / y dentro de mi pecho regalarse / hinchíendole de amor, paz y consuelo. / Por me buscar anduvo sin cansarse / en habito servil y mortal velo: / mostro por me salvar su excellentia, / su bondad y saber y omnipotencia. // Vime de ricas perlas arreada / de gracia, de virtud, y dones llena: / de aquí à poco rato despojada / en lloro y en afan y mortal pena. / Mas viendo Dios la triste encarcelada, / romper muriendo quiso la cadena: / fue por mi tan dichosa la victoria / que redundo el mal en mayor gloria". La versión impresa de Merino muestra tres diferencias de la copia de la BRAH, aparte de las que se deben a su normalización ortográfica: 7 pudo] puede, 32 fiublado] nublado, 47 excellentia] excelencia. No obstante, cabe la posibilidad que la copia del poema enviada a Merino por Villanueva también se hiciera contra el manuscrito original que desde entonces se

El sentido del poema parece ser como sigue.

Vv. 1-8: La figura personificada del alma se autodefine como la "segunda hermosura" de las tres en que se manifiesta Dios. Estas tres "hermosuras" son identificadas en los vv. 25-28. Como belleza divina, el alma ocupa un lugar entre las otras dos bellezas: los poderes angélicos ("a mi algo mayores", v. 28), y el mundo natural lleno de los *vestigia* de Dios visibles en los "primores" de cada región elemental (vv. 25-26). De esta manera el autor une conceptos de evidente origen neoplatónico con la idea clásica de las tres Gracias o Bellezas. El alma es "sin doblez", a diferencia del hombre, ser doble de carne y espíritu. Es "clara figura" de la trinidad, en el sentido bien agustiniano de que las tres potencias del alma representan o "figuran", en una forma asequible a nuestro entendimiento, la divinidad tripartita. Nació de un solo poder (de nuevo, la comparación negativa con el hombre). Aquí en el mundo nadie ha podido sujetarla jamás, ya que se originó en otro lugar, y su naturaleza es inmaterial.

Vv. 9-16: Simultáneamente recibe vida de Dios y la da al cuerpo, en el que sus propiedades quedan ocultas.

Vv. 17-24: Desea la paz de la carne y espera reunirse con ella después del Juicio Final. Si el cuerpo ve y se mueve, sólo lo puede hacer mientras lo consiente el alma; recíprocamente, el alma no puede ver o moverse (iniciar los movimientos del espíritu) independientemente de la carne.

Vv. 25-32: El alma mira con desprecio el mundo: sabe que hay "bienes mejores" más allá de él. Ni siquiera se contenta con alcanzar la esfera de los ángeles, próximos a ella en la escala de la creación. Los vv. 31-32 son un lejano eco de los vv. 1-5 de "Alma región luciente".

Vv. 33-40: Cuanto más el alma entiende de Dios, tanto más lo desea, y este deseo no será defraudado.

Vv. 41-48: Dios quiso unirse con el alma humana cuando vino al mundo, llenándole de amor, paz y consuelo. Así quiso ganar para el cielo las almas de los hombres.

Vv. 49-56: En su lugar de origen, el alma gozaba de los bienes de Dios, y al llegar al mundo se vio despojada de todo. Pero Dios le tuvo compasión, y la victoria de su hijo sobre el mal proporcionó al alma una gloria aún mayor.

Merino no emite juicio alguno sobre la autenticidad de este poema, como tampoco de los demás que incluye en su apéndice de inéditos⁹. Aunque opi-

ha perdido. La edición de Vidal se hizo a base de la copia de la BRAH, como se declara en la portada, pero contiene los siguientes errores importantes: 2 [en que Dios] en que Dios*; 24 Entendimiento, y Voluntad] Entendimiento, Voluntad*; 43 regalarse] regularse*.

⁹ Merino, ed. cit., vol. VI, págs. xvii y 76-96.

na en contra de los que recoge en su apéndice de obras ya impresas (“dudamos sean de nuestro autor”), en cuanto a las inéditas sólo dice que “algunas nos parecen suyas, y sin embargo deseamos sobre ellas el voto de los críticos”¹⁰. El padre Llobera no vaciló a la hora de dar su voto: rechazó tajantemente todas las poesías del segundo apéndice de Merino: “De estas poesías... ninguna tengo por ciertamente legítima”¹¹. La mayoría de ellas las ve como imitaciones o *rifacimenti* de poemas conocidos del maestro. Trata con un desprecio particular el poema del certamen que comentamos:

Son siete octavas reales, que no pueden ser del poeta teólogo. El mejor argumento es su lectura. Desde luego se advierte una versificación desmazalada y floja y un estilo prosaico y redundante. Basta para prueba la segunda mitad de la octava sexta, que es de lo mejor.

A continuación, Llobera (quien, al hacer su edición, ya estaba medio ciego) cita, con un importante error, los versos 45-48¹². Sus criterios para rechazar los poemas del segundo Apéndice, junto con su juicio a favor de cinco de los del primer Apéndice de Merino, son del todo subjetivos. Llobera se guía por el “carácter poético” de la obra de León:

Las poesías indiscutiblemente auténticas, aun las de su mocedad y casi niñez, están siempre dotadas de buen gusto, y carecen por lo mismo de los retruécanos, prosaísmos y afectación, que a éstas afean¹³.

Ángel Custodio Vega, aunque se apoya en una argumentación mucho más amplia, aplica unos criterios diferentes, pero igualmente subjetivos, para rechazar los mismos poemas:

... no nos fijamos precisamente en el mérito o demérito de las [poesías atribuidas]. Muchas de las rechazadas son ciertamente buenas, y aun algunas tan buenas o mejores que otras del gran vate salmantino. El argumento fundamental, la piedra de toque para ello, no es la excelencia o no excelencia de las composiciones, sino la diferencia radical de estilo. Fray Luis tiene un estilo inconfundible, así en prosa como en verso, y cuando a vueltas de leerle centenares de veces se le ha cogido el aire, es imposible equivocarse. Por otra parte, careciendo hoy de autógrafos, no nos queda más recurso que la crítica interna, que rarísima vez suele equivocarse¹⁴.

¹⁰ Merino, ed. cit., vol. VI, pág. xvii.

¹¹ *Obras poéticas de fray Luis de León*, ed. de José Llobera, 2 vols., Cuenca, Imp. Moderna, 1932-33, vol. I, pág. 383.

¹² Llobera, ed. cit., vol. I, págs. 385-386; la opinión de Llobera es citada con aprobación por José Manuel Blecuá en su reciente edición, *Fray Luis de León. Poesía completa*, Madrid, Gredos, 1990, pág. 38.

¹³ Llobera, ed. cit., vol. I, pág. 369.

¹⁴ *Poesías de fray Luis de León. Edición crítica*, ed. de Ángel Vega, Madrid, Saeta, 1955, pág. 48. Custodio no alude al manuscrito del certamen en su “Los manuscritos de

A partir de la edición de Vega, no se ha vuelto a examinar la cuestión general de las poesías recogidas en los apéndices de Merino, a pesar de que varios críticos —Menéndez y Pelayo entre ellos— han ido expresando a lo largo de los años juicios a favor de la aceptación de algunas de ellas. Félix García incluye del Apéndice I de Merino las 4, 5 y 6; del Apéndice II de las 10 y 12, y rechaza las restantes poesías recogidas en los dos Apéndices como “totalmente espúreas”¹⁵. En su edición Macrí anuncia sin más que “se añaden del *Apéndice segundo* de la edición de Merino, la lira *Por bosques y riberas* y el soneto *Cuando me paro*, como muestras de escuela luisiana”¹⁶. Tampoco se toma en cuenta el problema de los apéndices de Merino en el estudio especializado de Helena García Gil o en la reciente, y por lo demás espléndida, edición de José Manuel Blecua¹⁷. Cabe suponer, pues, que las bases para el rechazo del poema sobre la inmortalidad del alma siguen sin cambio: su estilo, desarrollo temático y calidad poética no son comparables a aquellas obras juzgadas por los editores y los críticos como características del autor de *Noche serena* o del traductor del *Libro de Job*. A tales procedimientos críticos las objeciones son evidentes. Se trata de una decisión *a priori* de establecer un *corpus* canónico de acuerdo con lo que se juzga ser una norma estilística y estética irreducible.

Tal manera de proceder no da cabida a la posibilidad de que fray Luis haya escrito poemas con un grado menor de esmero, como podría ser el caso de “De tres soy la segunda hermosura”. Al escribir estas estrofas, León se había atendido a otras normas que las de los poemas que solía entregar a su círculo de escogidos amigos, es decir, las normas nada exigentes del certamen público. Este poema sólo es rechazable si se sigue haciendo lo que todos los editores han hecho hasta ahora: pasar por alto el que aparezca como contribución premiada de Luis de León en una justa poética fechada que realmente tuvo lugar y a la que acudieron poetas conocidos cuya participación en otros certámenes de la misma índole está ampliamente documentada.

Certámenes multilingües de este tipo se celebraban de manera regular en las últimas décadas del siglo XVI y comienzos del XVII en Barcelona y en Valencia, y se conserva el texto íntegro de algunos de ellos¹⁸. Varios de los

Fray Luis de León que se conservan en la Biblioteca de la Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXIII, 1953, págs. 65-109.

¹⁵ *Obras completas castellanas de fray Luis de León*, ed. de Félix García, Madrid: B. A. C., 1944, pág. 1505, nota 4.

¹⁶ *Fray Luis de León. Poesías*, edición revisada, ed. de Oreste Macrí, Barcelona, Editorial Crítica, 1982, pág. 7.

¹⁷ Helena García Gil, *La transmisión manuscrita de fray Luis de León. El texto de las poesías originales en las ediciones de Quevedo, Marino, C. Vega y Macrí*, Salamanca: Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1988; José Manuel Blecua, ed. cit.

¹⁸ Para los certámenes poéticos ver las siguientes obras: Jorge Rubió y Balaguer, *Literatura catalana*, en *Historia general de las literaturas hispánicas*, ed. de G. Díaz-

nombres de los contribuyentes y de los jueces de la justa de 1580 aparecen como concursantes de certámenes en Barcelona en 1585: Nicolás Credensa, Honofré Castanyer, [Pere] Ausiàs March, Pablo Toda, Felipe Ros, Gaspar Gil Polo, Rey de Artieda, Çapila, Francesc Calça¹⁹. Gil Polo y Rey de Artieda, claro está, gozaban de gran renombre en el mundo literario; este es también el caso del autor de obras devotas, muy conocido en su día, Girón de Rebolledo. Por otra parte, Francesc Calça era uno de los personajes más distinguidos del ámbito universitario de Barcelona, “cavallero illustre en lengüas y rethóricas, y en todo género de sciencias doctíssimo, estrella de la Universidad resplandeciente”, como dice un coetáneo²⁰. Este certamen sobre la inmortalidad del alma no fue una simple tertulia de poetastros. Sin embargo, por la baja calidad de las contribuciones, es evidente que incluso los participantes de más capacidad poética juzgaban que ya cumplían con el compromiso de la justa al entregar un poemilla más o menos aceptable. Hay que suponer que León escribió este poema prosaico (para usar una palabra muy querida de la crítica luisiana), nada pulido, pero no del todo desdeñable, con una actitud parecida a la de los demás concursantes.

Si ante tantos poetas distinguidos se otorgó un premio a un poema cuyo autor es identificado como “fray Luis de León” y “el gran León”, ha de ser porque participó en el certamen.

Ahora bien, que fray Luis estuviera físicamente presente para la celebración de la justa es, por supuesto, sumamente dudoso. Difícilmente podía haber dejado Castilla en los años litigiosos de 1579 ó 1580. Es de suponer que le invitaron a enviar desde Castilla una contribución sobre un tema que había de resultar fácil al gran teólogo²¹. El hecho de que su poema aparezca al

Plaja, III, Barcelona, Vergara, 1953, págs. 727-930 (pág. 899); existe también una traducción catalana: Jordi Rubió i Balaguer, *Història de la literatura catalana*, II [vol. III de *Obres de Jordi Rubió i Balaguer*], Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat / Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1985. Antoni Ferrando Francés, *Els certamens poètics valencians del segle XIV al XIX*, Valencia, Institut de Literatura i Estudis Filològics / Institució Alfons el Magnànim / Diputació de Valencia, 1983. *Justas poéticas sevillanas del siglo XVI (1531-1542)*, ed. de Santiago Montoto, Oxford, Dolphin, 1955.

¹⁹ Ver *Relación de las grandes fiestas que en esta ciudad de Barcelona se han echo à la canonizacion de su hijo San Ramon de Peñafort, de la Orden de Predicadores ... por F. Iayme Rebullosa prior de Santo Domingo de Balaguer*, Balaguer, Cendrat, 1601, págs. 347-348 [un ejemplar en la Biblioteca de Catalunya, Bonsoms 216], y Robert Archer, “Un altre Ausiàs March, poeta (segle XVI), i un certamen poètic inèdit”, *Catalan Review*, 5, 1991, págs. 23-34.

²⁰ Citado por Joaquim Molas, “Francesc Calça: Poemes”, *Els marges*, 14, 1978, págs. 77-95.

²¹ Podía haberlo invitado, por ejemplo, Ramon Fortuny, el comanda del Hospital de Barcelona, situado en la ya desaparecida Riera de Sant Joan, que ejerció este cargo entre 1579 y 1589; cf. Joaquim Miret y Sans, *Les cases de templers y hospitals en*

final de todos podría indicar que había sido agregado a los que fueron presentados en el acta de la justa. Ya que se sabe muy poco de cómo se organizaban tales certámenes, no se puede decir con seguridad si era práctica común que los poetas enviaran sus contribuciones sin acudir en persona aunque tenemos noticia de que esto ocurría, como se desprende de la justa que tuvo lugar en Valencia en 1474 “en lahors de la Verge Maria”, en la que el poeta Joan Moreno alude al envío de su poema a los jueces: “aquest meu dir, si en res vos desplau / yo-l tramet que y sia esmena”²². Además, en las justas conocidas aparecen poemas claramente anónimos, por ejemplo los atribuidos a “un caballero” o “un clérigo”, y es de suponer que tales participantes difícilmente podían haber guardado el anonimato si hubieran asistido al acta. Por otra parte, según el testimonio de una justa celebrada en Sevilla en 1531, los jueces no llegaron a su decisión hasta el día después de la celebración del certamen, “mirando escrito lo que el día antes avian oydo y visto”, práctica que en algún momento también puede haber permitido la valoración de contribuciones anónimas o que se hubieran enviado desde fuera²³.

Es posible que el poema no se haya transmitido con otros de fray Luis porque su autor no tuvo motivos para hacerlo conocer fuera del contexto al que estaba destinado. Probablemente, no le dio más importancia a esta obra suya que la que merecía como composición efímera de certamen sin trascendencia poética alguna²⁴. Por ello, no se plantearía la posibilidad de copiarla con las odas, o con aquellos sonetos indiscutiblemente auténticos que, por otras razones que las que hemos comentado, tampoco se conformaron con los criterios de los críticos antes de Lapesa²⁵.

A pesar de no hallarse entre las fuentes más respetadas por los editores, hay razones suficientes para aceptar “De tres soy la segunda hermosura”

Catalunya. Aplech de noves y documents històrics, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Caritat, 1910, pág. 521.

²² Ferrando, *Els certamens poètics*, pág. 278.

²³ *Justas poéticas sevillanas*, pág. 35.

²⁴ No es la única vez que León colaboró en un certamen poético. En 1568 fue invitado a hacer de juez en un certamen poético privado entre Juan de Almeida, Alonso Espinosa y “el maestro Sánchez”, los cuales le enviaron sus respectivas versiones del “O navis” de Horacio. León contestó con el envío de su propia traducción, con el resultado de que los tres concursantes originales le otorgaron el premio al juez invitado (*Obras completas castellanas*, ed. García, págs. 1586-1587, nota). También en 1571 actuó de juez en el certamen celebrado en Salamanca para festejar la batalla de Lepanto, según Alberto Blecha, “El entorno poético de fray Luis de León”, *Academia literaria renacentista, I: Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1981, págs. 77-99 (págs. 86-87); desafortunadamente, el certamen ya no aparece en el ms. D-199 de la Real Academia de la Historia señalado por Blecha (faltan varios folios).

²⁵ Rafael Lapesa, “Los sonetos de fray Luis de León”, en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, 2 vols., Paris, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966, vol. II, págs. 29-40.

como obra de fray Luis de León, seguramente escrita a finales de 1579 / comienzos de 1580²⁶. La consecuencia de su aceptación, claro está, es dejar que se abra la puerta a la revalorización de los demás poemas de los Apéndices de Merino.

²⁶ Agradezco los valiosos comentarios sobre una versión anterior de este trabajo que hicieron los profesores Daniel de W. Rogers, Colin P. Thompson y María Eugenia Lacarra, quien también se ocupó de su corrección lingüística con su acostumbrado esmero. Asimismo quisiera reconocer la ayuda que me proporcionó el Ministerio de Asuntos Exteriores con una beca de investigación que me llevó a Barcelona y Madrid durante 1990.